

LA VIDA SILENCIOSA DE LOS ÁCAROS

Juan Luis Mira

“Scribere, tacere”

Escribir es callar.

Aforismo literario.

CORIFEO: “Tengo miedo de que de este silencio nazcan males”.
Sófocles. Edipo Rey.

ESTHER, 20 AÑOS, muy delgada.

ALE, 24 AÑOS.

LA ABUELA, 70 AÑOS.

HOY.

Silencio uno: la tortilla de atún.

EN LA COCINA.

Esther, Ale y la abuela.

Esther y Ale preparan un café.

La abuela está sentada, inmóvil, apoyada bocabajo sobre la mesa, inclinando la cabeza hacia el espectador, con los ojos cerrados.

ESTHER: Ahora sí.

ALE: Te lo dije: cierra los ojos: ya los abrirás cuando puedas hacerlo.

ESTHER: Ahora. No lo cargues.

ALE: Ahora.

ESTHER: Entonces ¿de qué color pintamos la alacena?

ALE: Elige tú, que tienes más gusto, a mí me da lo mismo, cualquier color que decidas será mejor que esta mierda.

ESTHER: Y compraremos una nueva vajilla.

ALE: Poco a poco.

ESTHER: Tengo hambre.

ALE: Repítelo.

ESTHER: *SONRÍE.* Tengo hambre.

ALE: ¿Ves?

ESTHER: Qué.

ALE: La vida, tía. Tienes hambre. ¿Sabes cuanto tiempo hace que no te oigo decir nada parecido?.

ESTHER: ¿Cómo?

ALE: Así: tengo hambre. Y con ese brillo en la mirada.

ESTHER: Es que hacía tiempo que no tenía hambre.

ALE: ¿Me lo cuentas?

ESTHER: Ya verás cómo a partir de ahora empiezo a tener apetito.

ALE: Falta te hace. No quiero que me señalen como el hermano de la peritas con cuerpo de alambre. ¿Te preparo algo?

ESTHER: Tonto.

ALE: Te puedo hacer una tortilla.

ESTHER: Una tortilla de atún. ¿Sabrás?

ALE: Hecho.

ESTHER: Eres genial. Yo termino de poner el café.

ALE: Esther, una tortilla de atún la sabe hacer cualquiera.

ESTHER: Cualquiera menos yo.

ALE: Ya aprenderás.

ESTHER: Más me vale.

ALE: Ciérrala bien, que después se sale. Eso es.

ESTHER: El otro día puse por primera vez una lavadora. Con la abuela.
Habrá que meterse en la cocina de vez en cuando. Lista.

ALE: Yo te enseñaré.

ESTHER: Di que te sobra tiempo.

ALE: Lo sacaré de donde sea.

ESTHER: Ahora.

ALE: Tu palabra favorita.

ESTHER: La acabo de aprender.

ALE: Vale, pues ahora. Tengo... quince minutos.

ESTHER: Espera que vaya por una libreta.

ALE: ¿Y eso?

ESTHER: Quiero empezar por el principio y tomar apuntes.

ALE: En el tercer cajón hay una.

ESTHER MIRA HACIA LOS CAJONES DE ARRIBA. DESPUÉS MIRA A LA ABUELA.

No. En los de abajo. Y boli.

ESTHER: Cuando quieras.

ALE: Tortilla de atún. Lección magistral. ¿Qué lleva la tortilla de atún?

ESTHER: Atún.

ALE: ¿Y?

ESTHER: Y huevos.

ALE: Bravo.

ESTHER: No te pases, hermanito.

ALE: Para nada.

ESTHER: Me encanta el olor del café.

ALE: Sólo quiero iniciarte en el mágico mundo de la cocina con su máxima número uno: una pizca de sal y un buen cazo de lógica.

ESTHER: Oído cocina. Como te enrolles llegarás tarde a clase.

ALE: Que esperen los chavales.

ESTHER: Los enanos esperan, pero a ti te ponen falta. Y estamos como para que te quedes sin curro.

- ALE: Entendido: elimino retórica.
- ESTHER: Siempre pensé que habría más dinero.
- ALE: Y yo. De todas formas con que nos llegue para la operación y hacer algunos apaños en casa será suficiente. Y si nos sobra, nos pegamos una buena cena tú y yo, en uno de esos restaurantes de lujo.
- ESTHER: ¿No hay nada especial que te haga ilusión? No sé: algún capricho.
- ALE: Lo tuyo no es sólo un capricho.
- ESTHER. Me refería a..., no sé.
- ALE: Pues no. Anda, pon al menos un poquito de música mientras preparo los ingredientes.
- ESTHER: ¿Qué?
- ALE: Cualquier cosa servirá.
- ESTHER: ¿La oreja de Van Gogh?
- ALE: El cedé que esté puesto ya. Dale al play.
- ESTHER: ¿Qué es?
- ALE: Bach. ¿Te gusta?
- ESTHER: Está bien, está bien.
- ALE: Todo listo: el par de huevos que hay que tener, la lata de atún que vas a abrir...
- ESTHER: No sé.
- ALE: Todo es ponerse.
- ESTHER. Es que me da miedo, la última vez por más que lo intenté no hubo forma. Y terminé manchándome.

ALE: Yo te enseño. Y este abridor es bueno, de los de siempre, pero bueno. Verás. Coges así. Coge. No hagas fuerza, sujeta bien, ahora presiona el pulgar, así. Eso es. ¿Ves? Despacio. Eso es. Muy bien.

ESTHER: Parecemos una pareja.

ALE: Somos una pareja.

ESTHER. Me refería a otro tipo de parejas.

ALE: Ahora sigues tú solita mientras yo pongo un poco de aceite en la sartén.

ESTHER: ¿Es importante?

ALE: Definitivo. Si tuviéramos una sartén antiadherente de esas buenas con una o dos gotas de aceite sería suficiente pero con éstas del año de la hostia tendremos que poner un poco más: siempre el mínimo posible.

ESTHER: Ahora podremos comprar una de éstas. Si no son muy caras. Ya está.

ALE: Muy bien. Ahora vuelve a tapar y vierte la lata en el fregadero para que suelte el aceite.

ESTHER: ¿Así?

ALE: Eso es. Si no la tortilla sale muy pringosa. Mientras tanto batimos los huevos. Primero rompemos la cáscara con un simple golpecito, seco, decidido, rotundo...

ESTHER: En vez de músico pareces un mago.

ALE: Lo soy.

ESTHER: Sigue.

ALE: Coges un tenedor y... ¡a batir!, siempre en el mismo sentido. Has visto que he cogido un plato hondo.

ESTHER: Sí.

ALE: Es lo que más me gusta. Pura música a ritmo de concierto de Brandemburgo. Mira qué bien suena. Podría ser un instrumento.

ESTHER. ¿Me dejas?

ALE: Le cedo la batuta, señorita.

Mientras, pongo la sartén sobre el fuego. Bate fuerte. Esa muñeca, más relajada.

ESTHER: Me duele.

ALE: Ya te acostumbrarás. Bien. Ese huevo está bien batido ¿Ves? Le echamos el atún con mucho cuidado para no cortarnos. Cerramos la lata y la tiramos al cubo de basura.

ESTHER. Eso ya lo sé hacer yo.

ALE: Siempre con la tapa cerrada para que si metes la mano en el cubo después no te cortes...

ESTHER. Entendido. El cubo de basura. ¿Cuántas bolsas harán falta?

ALE: No pienses en eso. Las que hagan falta. Diluimos bien el atún en el huevo mientras el aceite se va calentando a fuego medio. Baja un poco el fuego.

ESTHER: ¿Así?

ALE: Lo has bajado al mínimo, fíjate en el puntito intermedio.

ESTHER: Ya.

ALE: Eso es. Para que no salga demasiado aceitosa.

ESTHER: El café ya está. ¿Lo apago?

ALE: Muy importante: le echamos una pizca de sal. Y batimos por última vez antes de echarla a la sartén. La abuela le añadía un poco de leche o cerveza –la levadura hace que cuaje mejor- pero en fin, así está bien. Apaga el café. Ahora vertemos el líquido así, hasta la última gotita, que

hacemos bajar con el dedo, en plan guarrón. Así. Y a esperar un poco, que ahora viene lo único un pelín complicado. Coger la rasera y darle forma: cuajarla. Ya: fíjate, esto lo aprenderás poco a poco. Es como si la taparas con su propia sábana. ¿Ves? Me encanta la cocina entre otras cosas porque te permite hacer un montón de cosas a la vez. Te toca.

ESTHER: No sé sí...

ALE: Es muy fácil. Fíjate, cuando ves que se va cuajando por un lado, vas tapando... Todo es ponerse. Los dos juntos. Te llevo yo.

ESTHER: Eres un encanto. No hay hombres como tú en la calle.

ALE: Por supuesto. Venga, tú sola.

ESTHER. ¿Así?

ALE: Muy bien, así... eso es. Ahora déjame a mí. Yo le termino de dar forma. Qué música más cojonuda. No me digas que no suena bien.

ESTHER: Me gusta, de veras, me gusta.

ALE: Y ahora: atención, señorita Esther. ¡Alehop!

ESTHER: ¡Joder!

ALE: Es muy fácil, un simple giro de muñeca y la tortilla vuela hasta caer al revés. Pero bueno, eso es para nota, ya lo aprenderás en la segunda lección, por hoy está bien. Tortilla cuajadita. ¿Te gusta así, no? Dorada y bien hecha por dentro.

ESTHER: Ajá.

ALE: Apago el fuego. Pongo la tortilla sobre un plato. Pongo la sartén sobre el fregadero con un poquito de agua –solidaridad con el que friegue después, que vas a ser tú-. Mi hermanita se sienta a la mesa... tacita de café, omelette avec atún en aceite de oliva miau y...

(POR LA ABUELA)

¿Podrás?

ESTHER: Sí, descuida.

Paso a paso.

Tengo tanta hambre.

ALE: Pues come, que pierdo el bus. Y no toques nada.

Te la tienes que comer toda.

ESTHER: ¿Toda?

ALE: Esther, que es una tortilla.

ESTHER: Gigante. Media.

ALE: Por algo se empieza.

¿Sabes? Hay una cosa en la que tenía razón la abuela.

ESTHER: ¿Cuál?

ALE: Estás muy flaca.

ESTHER: ¡No empieces, por favor! ¡Tú no!

ALE: Perdona. Me lo ha parecido, de repente.

Será porque ha sido una noche demasiado larga.

ESTHER: Está genial. La mejor que me he comido en mi vida.

ALE: La vida empieza otra vez.

ESTHER: ¿No te tomas el café conmigo?

ALE: Tómatelo tú por mí.

ESTHER: Gracias, Ale...

ALE: ¿Está buena de verdad?

ESTHER: Riquísima. Lo decía sobre todo por la lección. Y por.

ALE: Máxima misionera: no es cuestión de darle el pan al que lo necesita:
mejor enséñale cómo poder conseguirlo... Más o menos dice eso.

ESTHER: Antes de irte, cambia la música, porfa.

ALE: ¿La oreja?

ESTHER: Por ejemplo.

*ALE VA A CAMBIAR EL C.D., SALE. ESTHER COME DESPACIO,
NO ESTÁ ACOSTUMBRADA. SUENA LA OREJA DE VAN GOGH.
SONRÍE. MIRA A LA ABUELA.
DEJA DE SONREÍR.*

Silencio dos: “la vida silenciosa de los ácaros”.

EN LA COCINA

Unas horas más tarde.

Ale está terminando de fregar el suelo. Lo hace con entusiasmo, a veces –no contento con el resultado- se arrodilla y frota sobre los rincones más escondidos. No quiere dejar la más mínima huella. Al encajar el mocho sobre el cubo para que suelte agua y volverlo a enjuagar, el color rojo –el mismo del que todavía quedan restos en los diferentes paños que está utilizando- se va diluyendo lentamente. Esther, subida sobre la repisa del fregadero, abre con una llave y después registra los cajones altos de la alacena.

ALE: Hipoclorito sódico se llama, mata todos los gérmenes, no deja ni uno, los arrasa. Lo de los anuncios es verdad, lo que pasa es que después deja una peste de tres pares de narices y ahí entran entonces los aromatizadores. Este huele a pino. ¿Hueles? Sí, desde arriba huele a pino, pero desde abajo huele a amoníaco o a yo qué sé. Hay que frotar bien sobre todo las juntas de las baldosas, ahí está el secreto. Las manchas que hayan podido hacerse sobre las mismas baldosas no presentan ningún peligro, con una pasada del mocho, listo. Aclaras y punto. El problema es la separación, esta rayita maldita, es como una vaguada entre dos mesetas enanas y geométricas y aquí cabe de todo, aunque no lo parezca. El peligro siempre está en lo microscópico. Lo que no se ve. Lo que está callado.

Parece que no esté sucediendo, cuesta creerlo, pero la vida en miniatura, la que sólo se ve a través del microscopio o si no eres capaz de fijarte muy bien, ésa es la verdaderamente nociva. La vida silenciosa de los ácaros, por ejemplo. ¿Sabes a qué me refiero?. Mira hacia arriba ¿ves? El polvito ese que asoma a través de la luz. Millones de asesinos calladitos, con pinta de inocentes, pero que pueden ser la causa de enfermedades, alergias. Virus. La muerte con pinta de inofensivos buenos chicos.

ESTHER SONRÍE. ALE LIMPIA A CONCIENCIA.

Por eso no te das cuenta, pasas de las juntas de las baldosas y al cabo de unos días todo empieza a oler a podrido. ¿Te acuerdas de aquel día, creo que era mi santo, el día que la abuela se empeñó en invitar a mis compañeros del cole? ¿Cómo se llamaba aquél de gafas, el gordito repelente? Coño, qué memoria. Bueno, también es lógico que no me acuerde. Uno se acuerda de lo que realmente le preocupa o le interesa y a mí mis amiguitos del cole nunca me han interesado lo más mínimo. Mejor dicho, qué amiguitos. La abuela se volvió loca para encontrar a tres. Cholo. Sí, creo que se llamaba Cholo el desgraciado aquel. Para mí que era un poco retrasadito. Resulta que era alérgico al gluten y el chaval era más tragón que hecho de encargo. Y la abuela prueba esto prueba aquello y el nano sin decir ni mu. ¡Ala, todo para adentro! Se puso fatal, se empezó a hinchar, le salieron pintas rojas en la cara hasta que reventó. En la vida he visto vomitar de aquella manera. Fue de repente, le cogió engullendo una empanadilla. Lo puso todo perdido. A ti te pilló en la calle jugando, menos mal, si no entonces si que no pisas la cocina ni para desayunar. Fue como si se hubiera convertido en un dragón, pero en

vez de tirar fuego tiraba devuelto. Así. Uaaaaa. Tremendo. Asqueroso. La abuela no sabía qué hacer, la pobre. Yo me escondía debajo de la mesa capeando el temporal. Vinieron sus padres a recogerlo, mientras su madre le daba inmediatamente una pastilla su padre lo volvía a hinchar, pero a hostias. ¿No te he dicho que les dijeras que eras alérgico?. Le gritaba. ¿No te he dicho que les dijeras que eras alérgico?. Es la última vez que vas a una fiesta. Por imbecil. Y hostia que te crió. El chaval estaba de vómito y de granos hasta las cejas. Nada más irse, la abuela, que ya había dado una primera pasada de urgencia, se puso a limpiar y a fregar como una descosida. Para qué te voy a contar su histeria habitual con la limpieza, pues imagínatela en ese momento. Mocho va, mocho viene. Se tiró toda la noche quitando el pringue que se había quedado por todas partes. Pero se olvidó de las juntas. Algo tan sencillo. Y por más que rociaba la cocina con ambientadores esto seguía oliendo a devuelto al cabo de los días. Entonces fue cuando el de la droguería le dijo: eso son las juntas, abuela, se quedan restos entre ellas y cuanto más tiempo pasa más se pudren y hacen que todo huelga que tira de espaldas. Polvo de creta y alcohol. Si cada día huele peor el mundo es porque hay demasiada porquería camuflada, créame. En efecto. La abuela tuvo que bajar a la arena, agacharse, con el lumbago y todo, yo le ayudé lo que pude aunque me moría de asco. Y frota que te frota se acabó. El de la droguería decía que las juntas son como las encías de suelo, donde se queda la mierda. Si no las cepillas bien te crees que el suelo está limpio pero no es así. Filosofía doméstica se llama. Hipoclorito sódico. El mundo está infectado de ácaros, pero la gente prefiere mirar para otra parte, hasta que

les toca. Y ya es tarde. Lo que yo digo, el peligro está siempre en lo que no se ve, lo que se esconde, lo que se calla.

Esto creo que ya está, aunque nunca hay que fiarse demasiado.

SE TUMBA Y MIRA A RAS DE SUELO.

DESLIZA UN DEDO POR LAS JUNTAS DE LAS BALDOSAS. LO

HUELE.

Perfecto. Como si no hubiera pasado nada.

MIRA A SU HERMANA.

¿Has encontrado más? Tú sigue buscando. Por si acaso.

En esos cajones hay demasiados silencios.

VUELVE A OLERSE EL DEDO, SATISFECHO.

Silencio tres: “lecitina y cirugía plástica”.

EN LA COCINA, DESAYUNANDO.

Unos días antes.

La abuela y Esther.

Frente a frente.

ABUELA: Parece sémola.

ESTHER. El qué.

ABUELA: Eso que le echas al zumo. A ver: dame el bote que vea, acércame las gafas.

ESTHER: Lecitina.

ABUELA: Pues parece sémola, que era una cosa que, no te acordarás, pero te la zampabas de pequeña que para qué.

ESTHER: Sí que me acuerdo, abuela, no me voy a acordar. Así estaba.

ABUELA: Muy hermosa que estabas, daba gusto verte. Una muñeca.

ESTHER: Una muñeca que no cabía en el carrito.

ABUELA: Exagerada. Una preciosidad.

ESTHER: Ya.

ABUELA: Quién te ha visto...

ESTHER: Pues todavía tengo mucha sémola que quitarme...

ABUELA: Sí, del pellejo.

ESTHER: No, de las cartucheras, de la barriga, de...

ABUELA: Vamos a ver, nena, mírame:

ESTHER: Qué.

ABUELA: Ahora vuele a decírmelo.

ESTHER: Decirte qué.

ABUELA: Lo de la barriga y las cartu...

ESTHER: Cartucheras. Esto. Te lo digo abuela y te lo repito si hace falta. Tú porque no te fijas o no ves bien, pero sí, entérate: tu nieta tiene más cartucheras que Clint Eastwood...

ABUELA: Mira, Esther, no sé quién es ésa ni me importa, pero sólo sé una cosa: no estás bien de la cabeza. Y porque andamos mal de dinero, que si no te llevaba al médico. Eres un esqueleto andante. ¿Ni siquiera le pones un poco de leche al café?

ESTHER: No estamos tan mal de dinero. No me sienta bien.

ABUELA: Mujer, tampoco estamos para tirar cohetes. Toma al menos una galleta o si quieres te hago una tostada.

ESTHER: No. Con el zumo y la lecitina tengo suficiente.

ABUELA: Tú sabrás, hija, tú sabrás. ¡Cartucheras! Pero si estás consumida.

ESTHER ENCIENDE UN CIGARRO.

Y ahora : que no falte el cigarrito.

ESTHER. Tú que me ves así. Si te molesta lo apago.

ABUELA: Yo y todo el mundo. A mí qué me va a molestar. A la que tendría que molestar sería a ti.

PAUSA.

¿Se lo has preguntado a tu hermano?

ESTHER: Mi hermano lo único que me dice es que no tengo tetas.

ABUELA: ¿Y de dónde vas a sacarlas, hija?

¡Si no tienen sitio por donde salir!

ESTHER: Te juro que es la única grasa que me gustaría tener.

ABUELA: Pues mira lo que te digo: engorda unos kilos y verás cómo te crecen.

ESTHER. No, abuela, ya lo he probado. A mí la grasa se me almacena aquí, en el culo, y en la barriga y en...

ABUELA: ¿Ves?

ESTHER: Sí.

ABUELA: Un buen par, y bastante tiesas para los años que tienen.

ESTHER: Las tienes fenomenal, abuela. Qué envidia.

ABUELA: Tu abuelo se volvía loco.

ESTHER: Ya me lo imagino. Los tíos es en lo único que se fijan.

ABUELA: A los tíos lo que les gusta es tener donde agarrarse, donde sea...

ESTHER. Eso era antes, abuela. Ahora les gustan delgadas pero que tengan pecho y culo. ¿No lees las revistas? ¿No ves la tele?

ABUELA: Las que tú traes sí, desde luego: vaya puñado de tísicas, pero también voy por la calle.

ESTHER: Hace tiempo que no sales, abuela.

ABUELA: Y veo de todo. ¿La tele?

ESTHER: Mamá también las tenía grandes.

ABUELA: No puedes acordarte. Ahí está la madre del cordero, la tele.

ESTHER: Me acuerdo. Es lo único que me acuerdo de ella.

ABUELA: Las tenía bien puestas. ¿Y qué quiere decir eso?

ESTHER. Qué.

ABUELA: Que tú también las tienes que haber sacado, digo yo.

- ESTHER: Las ha sacado Ale. ¿No has visto los pectorales que tiene?
- ABUELA: Estás tonta. Eso es del gimnasio. Por cierto, con lo peludo que era y ahora...
- ESTHER: ¿También le vas poner pegas?
- ABUELA: No, que haga lo que quiera, ya es mayorcito. ¿Y no le duele?
- ESTHER: Ahora se depila con láser.
- ABUELA: Madre del amor hermoso.
- ESTHER: A las chicas nos gusta así, ¿es que no te fijas en las películas? Lo de pecholobo ya no se lleva.
- ABUELA: ¿Por qué? Resulta varonil.
- ESTHER: Porque no.
- ABUELA: En fin... Pues si quieres un consejo, aunque ya sé que a ti lo que te diga yo te entra por uno y te sale por el otro... Hazme caso: unos kilos más y ya me contarás. Lo que pasa es que ahora las tienes para adentro. Como no encuentran sitio, pues se esconden. Cinco o seis. No te digo que engordes más. Además, tendrías otra alegría en la cara.
- ESTHER: Que no abuela, que no. ¿Cinco o seis? En todo caso, todavía tengo que perder alguno.
- ABUELA: Tú no estás bien de la cabeza, Esther. Me preocupas. Con lo inteligente que pareces a veces y...
Ve resignándote a estar así toda tu vida.
- ESTHER: Cómo.
- ABUELA: Así de lisa. O engordas o...
- ESTHER: No me resigno.
- ABUELA: Pues no sé qué vas a hacer.

PAUSA.

Lecitina.

ESTHER: Bien sano que es.

ABUELA: No te digo que no, pero tiene nombre de enfermedad. A la próxima marranada de éstas que inventen la llamarán lumbago.

Escucha si no: “me he hecho unos análisis y me ha salido un poco de lecitina en la sangre”.

ESTHER SONRÍE.

Tú ríete, que ya veremos si nos toca llorar después.

Lo que a ti te hace falta es un buen bocadillo de mortadela...

Eso: tú ríete.

Silencio cuatro: “basura al fin y al cabo”.

EN LA COCINA, JUNTO AL CUBO DE BASURA.

La noche siguiente a la del silencio uno.

Esther y Ale.

Terminando de cerrar la bolsa.

ALE: La última.

ESTHER: Creía que nunca se iba a acabar.

ALE: Todo tiene su fin. Deberías empezar a ir al gimnasio.

ESTHER: Pensaba hacerlo, palabra. Ahora cuando se pase todo y me imagino que tendré que hacer un poco de reposo después de..., me apunto. ¿Has hecho bien el nudo?

ALE: Pues claro. Pásame un paño. Reposo reposo no creo, tendrás que llevar algo de cuidado y no hacer ejercicios bruscos, y ya está.

ESTHER: A eso me refería. Toma. Cuatro días las vendas. Haz otro. Acuérdate de ayer, que casi se te escurre la primera.

ALE: Vale. Otro. Con doble nudo

SE LIMPIA LAS MANOS..

ESTHER: Ahora.

ALE: Pues iremos juntos. Al gimnasio.

ESTHER: Hecho.

ALE: Hay que endurecer. Verás cómo te sienta fenomenal. Y además, a lo que me refería era que cuando por ejemplo te pones a hacer una tabla de abdominales, doscientos por ejemplo...

ESTHER: ¿Doscientos? Qué animalada.

ALE: Qué va. Te acostumbras. Al principio piensas lo de ahora: esto no se va a acabar nunca. Y qué va. Lo importante es saber que sí, que hasta los puñeteros abdominales se acaban tarde o temprano.

ESTHER: Doscientos.

ALE: Un suspiro. Empiezas con la bicicleta, quince minutos. Y poco a poco le vas cogiendo el tranquillo.

ESTHER: Ahora hay un aparato, como un cinturón que te colocas por debajo del pecho. O si no los parches. Gimnasia pasiva.

ALE: Ni pensarlo. Cuando dejas de utilizarla es un desastre.

El gimnasio es la mejor escuela de la vida, de veras. Disciplina y autocontrol. Y paciencia.

ESTHER: Y agujetas. ¿De verdad que no quieres que la baje yo? Como es la última...

ALE: No, deja, es la que más pesa. ¿Tú sabes lo bien que te viene al final la ducha? Y no te digo nada si ese día hay sauna.

ESTHER: Es que me siento como si...

ALE: Hermanita, no tienes que sentirte de ninguna manera. Si siempre bajo yo la basura, lo normal es que siga bajándola yo ¿no?

ESTHER: Sí.

ALE: ¿Te das cuenta? La revolución silenciosa. Hay que cambiarlo todo para que todo siga igual. El gatopardo, guau, un novelón de la hostia. Tres bolsas de mierda, eso es lo que somos.

ESTHER: Eres un intelectual, hermanito. Deberías dar clase en la Universidad.

ALE: Calla, calla. Pues ya está: no hay que darle más vueltas. La bajo yo y punto. Punto y final.

ESTHER: ¿No oyes?

ALE: ¿Qué tengo que oír?

ESTHER: *SIN QUITAR LA VISTA DE LA BOLSA.*

Latidos, oigo como latidos.

ALE: Imposible. *SONRÍE. LA ABRAZA.*

El tiempo viajaba en la primera, chiqui. Lo que oyes es el reloj del salón.

ESTHER: Es verdad. Nunca se me habría ocurrido llamarle tiempo a...

ALE: Al nacer nos meten un cronómetro ahí y un capullo te dice: tu cuenta atrás acaba de empezar. Cuando me machaco en el gimnasio el reloj se me sube a la cabeza., aunque está comprobado: después de un rato de forzar tu cuerpo se produce como un proceso de de de estar de putamadre: empiezas a eliminar toxinas, a sudar, a limpiarte. El riego sanguíneo hace que te sientas mejor, cosa de la serotonina, la glándula del optimismo, y por eso hasta te parece que el cerebro flote.

ESTHER: Eres el primer músicopoetataleta que conozco.

ALE: Qué va. El buen músico debe tener su cuerpo a punto. Y el poeta también. Al fin y al cabo todo es lo mismo.

¿Has visto? No huele.

ESTHER: No.

- ALE: A naranjas y a pomelo si acaso.
- ESTHER: Y un poco a sofrito.
- ALE: También. Eso es por los espagueti de la cena de ayer. Estaban buenos, ¿eh?. Y todavía le dura el agua de rosas. Qué mezclote.
- ESTHER: Los contenedores de la basura huelen a mermelada de melón podrido.
- Ag.
- Es un poco pronto.
- ALE: ¿Pronto? ¿Qué hora es?
- ESTHER: No sé. Es la sensación que tengo.
- ALE: Es la hora de siempre.
- ESTHER: El telediario.
- ALE: Qué.
- ESTHER: Creo que eso que estoy oyendo es el telediario. Arriba.
- ALE: Puede ser, tranquila. Sí. La sintonía de los deportes. Buena hora. La de siempre. El camión pasará en una hora.
- ESTHER: Sí.
- ALE: Es raro que te cruces con alguien.
- ESTHER: Hay mucha gente que baja la basura por la mañana.
- ALE: Cerdos. Así apesta la calle después durante todo el día. Hay un pueblo en el que persiguen a los que la tiran por la mañana. Les ponen multas del copón. Un poli hurga entre la basura, con guantes y todo y una mascarilla de esas que parecen antinucleares, buscan señales de identificación del infractor: una carta, un recibo del banco... y los pillan a todos. A mí me parece bien. Hay gente sin escrúpulos.
- ESTHER: Pues como le den por abrir nuestras bolsas.

SONRÍEN.

ALE: Aquí pasan de todo.

¿Te digo un ejercicio para que empieces?

ESTHER: ¿Ahora?

ALE: Te vendrá bien. Mira: junta las manos así y haz como si aplastaras un huevo ¿lo ves?

ESTHER: Ya.

ALE: Así hasta que te canses.

ESTHER: Lo conocía: sirve para endurecer las tetas.

ALE: Exacto.

ESTHER: Algunas de mis amigas lo suelen hacer.

ALE: Pues hazlo tú.

ESTHER: Es que yo no sé lo que voy a endurecer.

ALE: Vete preparando. Te toca ya.

ESTHER: Lo haré.

ALE: Hazlo que te vea.

ESTHER: ¿Así?

ALE: Así. Gira un poco más la mano: eso es.

ESTHER: No tardes.

ALE: No.*LEVANTA LA BOLSA.*

Cuándo inventarán una bolsa que no te corte la circulación de los dedos.

SALE ALE CON LA BOLSA DE BASURA.

Y eso que ésta es la que menos pesa de las tres.

ESTHER: ¿Cuántas veces?

ALE: *DESDE FUERA.* Hasta que vuelva.

Silencio cinco: “la lista de la compra”.

EN LA COCINA, FRENTE AL FRIGORÍFICO ABIERTO,

La semana antes de todo.

La abuela y Ale.

Vaciando la cesta de la compra.

ABUELA: No tires las bolsas.

ALE: Nunca las tiro.

ABUELA: Las latas, a la alacena. ¿A ver?

ALE: Yogur líquido. Abuela, no te agaches, ya lo hago yo.

ABUELA: Al cajón de la derecha. En los de arriba no pongas nada. ¿Yogur líquido?

Ligt. Qué marca más rara.

ALE: No es una marca, abuela. Y se lee “lait”.

ABUELA: Así se nos va el dinero después. Desde que no voy a comprar yo di que no se nota.

ALE: Abuela, te aseguro que voy de oferta en oferta.

ABUELA: Ya lo sé, Ale, ya lo sé. Perdona, bastante haces.

ALE: No hay nada que perdonar. Hay que arrimar el hombro y ya está.

ABUELA: Pero es que todo está tan caro...

Voy a hacer un potaje. ¿Te apetece?

ALE: Esther pondrá mala cara. Sí.

ABUELA: Esther no viene a comer, come en la Academia. De todas formas, aunque viniera a comer, comer comer no es que coma mucho... Los puerros no los metas en el frigorífico.

¿Sabes lo que se ha llevado de almuerzo?

ALE: Es la edad.

ABUELA: Es la tontería, eso es lo que es. Un poco de apio y zanahoria en un táper y una manzana. Todo ralladito con un poco de limón.

ALE: Si quieres , cocino yo y tú descansas.

ABUELA: Lo que no sé es cómo se puede tener en pie.

Eres un cielo, pero no, que el que tienes que descansar eres tú, que no paras. Tanto trabajo y tanto ejercicio.

Debe de tener el estómago más pequeño que un guisante. ¿Te has acordado de la canela?

ALE: Está en esa bolsa. En rama.

ABUELA: Pensaba hacer también natillas. Deja, ya lo guardo yo. Va al cajón éste.

ALE: No te pases con las calorías.

ABUELA: Otro que tal. Pero si pareces un galán de película de los de antes, no de los de ahora, que están todos escuchumizados. Un galán sin pelo en el pecho ni en las piernas.

ALE: Mi trabajo me cuesta. ¿Cómo te acuerdas de lo que va en cada cajón?

ABUELA: Tienes las espaldas de tu padre.

ALE: Si tú lo dices. Era muy pequeño para fijarme en esas cosas.

ABUELA: Así que no paran de llamarte las chicas...

ALE: Que llamen. ¿Por qué hay tantos cajones en la cocina?

ABUELA: Qué ganas tengo de que te eches novia, Ale...

ALE: No hay prisa. ¿Meto los tomates?

ABUELA: Pues no sé a qué esperas. No, déjalos fuera, ya los pongo yo en el verdulero.

ALE: Por lo pronto a encontrar alguna la mitad de guapa que Esther.

ABUELA: Es que es guapa tu hermana, ¿eh...?

ALE: Muy guapa.

ABUELA: Si no estuviera tan. ¿Leche desnatada?

ALE: Gorda o flaca, será siempre guapa. El colEstherol, abuela, a partir de los veinte hay que vigilarlo.

ABUELA: Eso nadie lo discute, es la belleza de la familia, sólo que.

PAUSA.

Esther no prueba la leche. Ni desnatada ni. Cuando era una mocosa se tomaba cada tazón que daba miedo. Después de la guerra no había colEstherol.

PAUSA.

Da gusto.

ALE: Qué.

ABUELA: Que os queráis tanto.

ALE: Sí.

PAUSA.

Por ella sería capaz de hacer cualquier cosa.

PAUSA.

Cualquier cosa.

Es lo único que tengo. Quiero decir.

ABUELA: No me pasará con el azúcar.

ALE: Y tú.

ABUELA: Lo prometo.

Las natillas, no me pasaré con el azúcar.

ALE: Estupendo, abuela.

Creo que ya está .

ABUELA: ¿Y todas estas avellanas?

ALE: Esther. Son buenas para.

ABUELA: Ya. Si en vez de pensar sólo en sus tetas pensara un poco más en el resto de su cuerpo...

ALE: ¿Por qué los cajones que hay arriba de la alacena están siempre cerrados con llave?

ABUELA: ¿Tiene novio tu hermana?

ALE: Qué. Cómo escurres el bulto.

ABUELA: Vosotros os lo contáis todo.

¿Hay por ahí algún chico que le haga tilín?

ALE: Abuela, no seas cotilla. La última bolsa. Y no me has contestado, para variar.

ABUELA: Sólo me preocupo por mis nietos. Si no lo hago yo no sé quién lo va a hacer.

Deja. Ya coloco yo el arroz.

No me he separado de esta llave en diecisiete años.

SE PALPA UNO DE LOS BOLSILLOS.

Y no pienso hacerlo.

Seguro que hay por ahí más de un muchacho loco por ella.

Aunque esté tan asquerosamente flaca.

¿No?

ALE: Abuela cómo te pasas.

ABUELA: ¿Es que no es verdad?

ALE: Un beso, abuela. Me voy.

ABUELA: El que calla otorga. Tú tampoco me has contestado.

ALE: Empate.

ABUELA: Mejor dicho: yo sí que te he contestado. No hay que contar las cosas para decir las, o mejor: para que te entiendan. A buen entendedor...

ALE: ¿Vas a salir hoy a dar un paseo? Te vendría bien tomar un poco el sol.

ABUELA. Con la de cosas que tengo que hacer.

ALE: A las dos estoy aquí para poner la mesa.

COGE UNA MANZANA. SE VA.

Silencio seis: “historia e histeria”.

EN LA COCINA, EXPRIMIENDO POMELOS Y NARANJAS.

Unos meses después de todo.

Esther, con el pecho operado.

Mientras da un último repaso a sus apuntes.

Aplasta el huevo imaginario con las manos, tal como le enseñó su hermano.

Parece como si las tetas saltaran de contentas.

De vez en cuando duda y abre la libreta.

ESTHER: Tema siete. Imagen personal y sociedad imagen personal y sociedad imagen personal y sociedad. Desde la antigüedad la proyección estética (del griego aestetikós: relativo a la belleza) de nuestra imagen (del latín imago: retrato) ha tenido una carácter predominante cuya dinámica ha estado presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana, cuestión que hay que entender desde una perspectiva eminentemente sociocultural, qué rollo, presente a lo largo de la historia y vinculada a los distintos estratos sociales, este primer párrafo es mortal, aunque con un denominador común a lo largo del tiempo: era la clase dominante la que dictaba cánones y modas. Esto está subrayado. La capulla no puede utilizar palabras normales, no. Cultura es un término que empieza a utilizarse en Alemania, a partir de mil quinientos... veinte... quince... es decir: a principios de siglo ¿dieciséis?, sí, deriva de colare, no, de colere,

eso es, colere, o cólere, dónde coño lleva el acento, aquí no lo pone, que significa cultivar. El culto al cuerpo, por tanto, es el cultivo del mismo. Joder. Joder. Joder. Como quien cuida una patata, será cretina y pedorra la Hurtado. Sigo. Ahora vienen los apuntes históricos.

En el Antiguo Egipto, por ejemplo, los jóvenes oligarcas ¿oligarcas?, no entiendo ni mi letra, bueno: sí, los que tienen el poder, los oligarcas más osados se rapaban la cabeza –imitando a sus faraones- con el fin de conseguir el poder seductor de éstos. Los más humildes siervos tenían prohibida esta práctica, ya que la belleza era patrimonio de los elegidos. Casi como ahora. Cada día los que tienen pelas son más guapos. Sin embargo, cientos de campesinos fueron condenados a muerte por desafiar a las autoridades y afeitarse las cabezas. Nefertiti desató entre las más jóvenes la moda de los cuellos estirados- que se obtenían mediante la aplicación de unas incómodas argollas que los inmovilizaban y les producían unos fuertes dolor de cabeza por la presión cervical-. Cleopatra –de la que decían que poseía una nariz perfecta y que sin embargo hoy con seguridad se la hubiera operado para darse un par de retoques- impuso en el mundo romano, como consecuencia de su relación con Marco Antonio, el maquillaje de ojos de gruesas líneas, alargados en los extremos, el rimel y las pestañas postizas. Esta Cleopatra era una pendón pero se enrollaba que te cagas. Entre los griegos, el culto al cuerpo fue tal que el mismo ...Hipó... crates se vio obligado a redactar un tratado sobre “dietas orgánicas y control del peso”. En la mitología helénica ¿helénica? ¿helena? helena, con hache, ¿Helena es con hache? Ahora me entero. Bueno, en la mitología ésta Narciso es un claro exponente de la

necesidad y exaltación de la pasión por la estética personal. Andro, Andro, joder, Andrómeda, hija de ... el reloj, el reloj, me tengo que acordar de una marca de reloj... Casio... ¡Casiopea!, Casiopea, qué nombres por Dioss, me pone enferma tanto nombre, fue atada a una roca del mar para que fuera devorada por un monstruo con cabeza de serpiente, no, de bicho, de medusa gigante, no, el cuerpo lo tenía de medusa y la cabeza de... es igual: un monstruo que ahora no me acuerdo cómo se llamaba, joder, cómo se llamaba, aquí no lo pone pero la tía lo dijo, es igual, por orden de quién, de de de joder, ¡Poseidón!, Poseidón, el del tenedor ese gigante, el tridente, por retar la belleza de sus hijas, las... ¡Nereidas!. Me acuerdo de Nereida Asensi, y se acabó, aunque ésta de guapa no tiene un pelo... El siglo quinto a punto ce, el siglo de ...Pericles, representa como nunca ha ocurrido en la historia de la civilización la época en que el ideal estético entre hombres y mujeres se unifica. El canon de belleza del cuerpo según -... me tengo que acordar de taxi, taxi, praxi...- Praxíteles, genial, debía fraccionarse en siete unidades idénticas y la cabeza en tres. ¿Seguro? La la la andro... ginia establece un tipo de fisonomía ambigua, mezcla de ambos sexos. Generalmente se trataba de un varón con un componente femenino muy definido, ...de la belleza. Arquetipo. Arquetipo, siempre se me olvida: arquetipo de la belleza. Esta equiparación por la preocupación estética influyó en todas las artes e impulsó la tolerancia de prácticas sexuales tradicionalmente proscritas. Mierda de tema.

La cortesana Mesalina, según cuentan algunos historiadores, entre ellos Tácito, ocultaba siempre su belleza bajo interminables velos, siguiendo la

máxima literaria clásica de que “escribir es callar”, es decir: sólo hay que contar lo superfluo, lo importante lo callamos. Así, esta mujer, símbolo del deseo imperial, impedía que sus túnicas contaran la hermosura de su cuerpo, poniendo de moda la insinuación por primera vez como un tipo de estética que resulta más atractiva cuanto menos se manifieste, cuanto más se silencie.

Mesalina, Tácito. Andrómeda. Su puta madre. Seguro que algún nombre se me olvida. Total para decir lo de siempre: gustar.

Las nueve. Es tardísimo.

Silencio siete: “crema de coliflor y calabacín (a la albahaca)”.

EN LA COCINA. CON LA MESA PUESTA.

Una semana antes del silencio uno.

La abuela y Ale.

La abuela, sentada, espera. Ale está en el cuarto de baño, terminando de ducharse.

Suena la válvula de la olla rápida.

ALE: *DESDE FUERA.* ¡Abuela, baja el fuego!

ABUELA: ¿Lo apago?

ALE: ¡No, sólo baja el fuego!

LA ABUELA SE LEVANTA Y LO HACE. CESA EL PITIDO.

ABUELA: La otra la entendía, con ésta no me aclaro.

¡Ale, se ha parado!

ALE: ¡Ya! ¡Ahora hay que esperar tres minutos y todo listo. Siéntate, que estoy enseguida, me estoy secando!

ABUELA: ¡De acuerdo!

LEVANTANDO LA VOZ.

Y no tengas prisa, que yo no la tengo. Cuando comamos hemos comido.

Demasiado haces. Ha llamado la nena. Que no viene a comer.

ALE: Ya lo sabía.

ABUELA: ¿Lo sabías?

ALE: Bueno, me lo imaginaba.

ABUELA: Al menos podía haber tenido el detalle...

ENTRA ALE PONIÉNDOSE LA CAMISA Y PEINÁNDOSE.

ALE: Qué detalle.

ABUELA: ¿No era la de hoy una comida muy especial?

ALE: Lo es.

ABUELA: Entonces.

ALE: Para ti y para mí, abuela. Te vas a chupar los dedos.

ABUELA: Cómo eres.

ALE: ¿Sabes qué vas a probar?

ABUELA: Alguna de esos potingues que te inventas...

ALE: Crema de coliflor y calabacín a la albahaca...

ABUELA: Madre mía.

ALE: Y ni es un potingue ni me lo he inventado yo...

ABUELA: No, si a mí todo lo que haces tú me encanta... pero digo yo que Esther podía...

ALE: ¿Preparo una ensalada?

ABUELA: Por mí no lo hagas.

ALE: Es mejor que no esté.

ABUELA: Por qué.

ALE: Porque lo que vamos a hablar tiene que ver con ella y así no se siente incómoda...

ABUELA: Ya me olía yo algo. Ven, trae que te peine.

ALE SE SIENTA. LA ABUELA TERMINA DE PEINARLO.

ALE: Además: tú y yo nos entendemos mejor solos.

ABUELA: Te estás haciendo mayor.

ALE: ¿Y eso?

ABUELA: Empiezas a tener entradas...

ALE: Qué le vamos a hacer. De todas formas lo de que me estoy haciendo mayor lo vienes diciendo desde que no levantaba un palmo del suelo. Ya está, déjalo. Que estamos en la cocina, abuela.

ABUELA: Llevo cuidado.

ALE: Así está bien.

ABUELA: Me encanta peinarte. Es verdad: siempre has sido un poco mayor.

ALE: Qué remedio. Cuando faltan los padres se crece antes.

ABUELA: Pobrecito mío.

ALE: Ya está.

ABUELA: Qué.

ALE: Los tres minutos. *APAGA EL FUEGO.*

Ahora se abre la olla con cuidado.

Es el mejor momento: cuando sientes el vaho en la cara.

ABUELA: Me gustaba más la otra, la entendía mejor.

ALE: Ésta es más rápida. Y la compré con mi dinero.

ABUELA: Hoy todo se arregla con la rapidez.

ALE: Se pasa todo por la batidora.

LO VA HACIENDO.

ABUELA: No le echas nata.

ALE: Lleva un poco de queso manchego...

Productos naturales, abuela, todo de la tierra.

¿Qué quieres que te haga para tu cumpleaños?

ABUELA: Una tarta. Nunca me has hecho una tarta.

ALE: Le diré a Esther que me ayude.

ABUELA: Buena ayuda es ésa.

ALE: Seguro que le apetece echarme una mano.

ABUELA: A lo mejor se le pega algo.

ALE: Un poco más... Que no quede grumosa...

Así.

... Y se sirve la crema bien humeante.

VA SIRVIENDO.

ABUELA: Esther no ha crecido tan rápido como tú. Huele bien.

ALE: Más de lo que te piensas.

ABUELA: Y tiene un color bonito. No pongas más.

ALE: *SE SIRVE ÉL.* Abuela, cada uno es como es. Espera.

ABUELA: Qué.

ALE: Se me había olvidado lo principal. El picadito de albahaca.

ECHA LA ALBAHACA A LOS PLATOS.

Sopla bien.

ABUELA: A mí me encantan las sopas así de calientes.

ALE: Te vas a quemar la lengua.

ABUELA: No.

PAUSA.

Riquísima.

ALE: Está un poco sosa.

ABUELA: Para mí está deliciosa. ¡Tienes una mano...! Si tu abuelo levantara la cabeza. O tu padre. Dios. Pareja de inútiles. No sabían ni freír un huevo.

ALE: Porque las mujeres no os ponáis en vuestro sitio.

ABUELA: Eran otros tiempos.

Y ahora suelta...

ALE: Qué.

ABUELA: Venga, que te conozco. Qué es eso tan importante que tienes que contarme sin que esté tu hermana delante.

ALE: Ya lo sabes.

PAUSA.

ABUELA: Me lo imaginaba. Está un poco picante. Erre que erre.

ALE: Lleva muy poquita pimienta, pero blanca. Igual se me ha pasado la mano.

ABUELA: Está en su punto. Tu abuelo se comía las guindillas a bocados.

ALE: Ya me acuerdo, ya. No entiendo cómo no se le reventaba el estómago.

ABUELA: Lo que no se puede hacer es imposible.

Porque de postre se tomaba un buen vaso de leche fría.

ALE: Abuela, el seguro nos dejó un buen dinero.

ABUELA: Que hay que saber administrar bien. Y un terrón de azúcar: por la acidez.

ALE: Y luego está la pensión...

ABUELO: Y eso vengo haciendo desde que pasó lo que pasó.

ALE: La pensión.

ABUELA: Come. Con la que pasamos el día a día... ¿Pero cuántas veces hemos hablado de esto?

ALE: Las cosas importantes se hablan cuantas veces haga falta.

ABUELA: No comes.

ALE: Sí lo hago, pero más despacio, no quiero escaldarme la lengua...

ABUELA: Vamos a ver: ¿Es que os ha faltado algo?

- ALE: A Esther ahora sí. Las necesidades cambian.
- ABUELA: Tonterías. ¿Te refieres a...?. Cosas de chiquillas. Se le pasará. Es una obsesión que se le pasará. Lee demasiadas revistas y ve demasiada tele.
- ALE: Con lo que me pagan ayudo un poco.
- ABUELA: Los precios están por las nubes.
- ALE: ¿Por qué no podemos disponer de...?
- ABUELA: Porque no.
- ALE: No confías en mí.
- ABUELA: Sí.
- ALE: ¿Lo ves?
- ABUELA: Que sí confío en ti.
- ALE: Ya lo veo. ¿Cuánto tiempo hace que no sales de casa?
- ABUELA: Algún domingo voy a misa.
- ALE: Media hora.
- ABUELA: A los curas también se les ha pegado la prisa.
- ALE: Y después esa llave que llevas siempre encima como si fuera esto una fortaleza.
- ABUELA: Es que no quiero que hagáis un disparate...
Con el dinero.
- ALE: Eso depende de lo que tú pienses qué es un disparate.
- ABUELA: Ya me entiendes. Tirarlo, por ejemplo.
- ALE: Ese dinero es de los tres. Según tú fue lo primero que te dijo el abogado.
- ABUELA: Y lo segundo que me dijo era que tenía que pensar en vuestro futuro.
- ALE: El futuro. Ya estamos en el futuro. El futuro es ya.

ABUELA: Cuando me vaya al otro mundo hacéis lo que os venga en gana, mientras tanto, no.

ALE: Si al menos en vez de tenerlo por ahí escondido lo tuviéramos en el banco ¿sabes que nos darían unos intereses?

ABUELA: Ni pensarlo. El banco ya tiene bastante con llevarnos lo de la pensión. Nunca me he fiado de los bancos. No hacen más que engordar con el dinero de los demás.

ALE: No tienes razón. ¿Quieres más?

ABUELA: Un poquito. *LE SIRVE.*
Me gusta más que la de cebolla. Y parece muy digestiva.
Cuando seas mayor verás las cosas de otro modo.

ALE: ¿En qué quedamos?

ABUELA: Cuando seas más mayor.
¿No vas a repetir?
¿En qué piensas?

ALE: Te juro que es la última vez que hablamos de esto.

ABUELA: No jures y dime en qué estás pensando.

ALE: En nada, abuela, en nada.

LA ABUELA MIRA HACIA LA CUCHARA Y SOPLA CON CUIDADO.

ALE PIENSA EN LAS MUSARAÑAS QUE ESCONDEN LOS CAJONES

ALTOS DE LA ALACENA.

Silencio ocho: “con- tacto”.

EN LA COCINA, FRENTE AL FREGADERO.

Unos días antes del monólogo de Esther.

Esther, con el pecho recién operado, y Ale.

Fregando los platos.

ALE: Déjame a mí.

ESTHER: Yo puedo.

ALE: Ya sé que puedes, pero es preferible que todavía no hagas esfuerzos, por mínimos que sean. Tú secas y yo friego. Pero antes apaga el cigarro, anda.

ESTHER: Me dijeron que hiciera mi vida normal. Perdona, ya lo apago.

ALE: No lo digo por mí: es que se va a mojar.

ESTHER: Ya ha pasado suficiente tiempo.

ALE: La semana que viene.

ESTHER: Está bien.

ALE: Además, que sepas que es lo que más me gusta.

ESTHER: Qué.

ALE: Fregar los platos y los vasos. Es música. Percusión.

ESTHER: Estás como una cabra.

ALE: Por supuesto. Escucha.

*REMUEVE LA FREGAZA HACIENDO GOLPEAR RÍTMICAMENTE
CUCHARAS Y TENEDORES CON LOS VASOS Y ALGUNA SARTÉN.*

Sinfonía en Do Mayor para cubiertos y vajilla. ¿A que suena bien?

ESTHER: Yo no sé cómo puedes tener siempre ese humor. Y esa energía.

ALE: Porque, entre otras cosas, tengo la hermana mejor del mundo.

ESTHER: No quiero decepcionarte nunca nunca nunca.

ALE: Ni se te pase por la cabeza. Somos física y química.

ESTHER: Y cosmética.

RÍEN.

ALE: Ya puedes empezar a secar esta cacerola.

¿Es que no eres feliz?

¿Te pesan?

ESTHER: No. Bueno, a penas. Sí, supongo que soy relativamente feliz. Todo lo feliz que se puede ser. Oye, que tampoco me he puesto dos melones.

ALE: Ya, ya. Me gusta cómo se te han quedado.

ESTHER: Todo el mundo dice que me las debería de haber puesto más grandes, que después me arrepentiré.

ALE: Están bien así, yo las veo bien así, más grandes hubieran pegado demasiado el cante.

ESTHER. Eso pensaba yo también. Y el cirujano.

ALE: Y después está lo de la espalda.

ESTHER: Me ayudó a elegir las.

ALE: Seca esto.

ESTHER: Era muy amable y muy natural.

¿Y la caída?

ALE: Bien, bien, la justa.
Te lo decía porque me han comentado que los primeros días duele sobre todo ahí, en el hombro.

ESTHER: No, qué va.

ALE: Nada más quitarte las vendas.

ESTHER: Yo estoy igual, te lo juro.

ALE: ¿Y has perdido sensibilidad?

ESTHER: ¿Sensibilidad?

ALE: En el pezón. Y ahí abajo.

ESTHER: Que yo sepa.

ALE. Estás fenomenal, palabra, estás fenomenal.

ESTHER: Dame la mano.

ALE: Hasta levantas más la barbilla. Ya no tiras los hombros para adelante. ¿La mano?

ESTHER: Sí, la mano derecha.

ALE: Las tengo mojadas.

ESTHER: Toma, sécatelas.

ALE: Espera que cierre el grifo. Huelen a lavavajillas de limón.

ESTHER: Es igual. Toca.

ALE: Bien.

ESTHER: Di.

ALE: No sé.

ESTHER: Di. Lo primero que se te ocurra.

ALE: ¿Plenitud?

ESTHER: Ahora con las dos manos.

Como si tuvieras que elegir.

Qué.

ALE: Tito tito gorgorito... Pesan.

ESTHER: Sí.

ALE: Bueno, un poco, no mucho. Qué diferencia.

ESTHER: Ya ves. Mete la mano.

ALE: Antes eran como dos botones grandes y ahora...

ESTHER: Mete la mano, no tengas miedo. Que no se van a pinchar.

ALE: Tonta.

ESTHER: Qué me dices.

ALE: Tienen un tacto agradable.

ESTHER: Es que estás tocando mi piel. Siguen siendo mis tetas.

ALE: Ya, ya, sólo que. No sé.

ESTHER: Ahora toca el pezón.

ALE: Sí.

ESTHER: ¿Notas la cicatriz?

ALE: No.

ESTHER: Aquí.

ALE: Ah, sí, un poco.

ESTHER: Dentro de un mes desaparece.

ALE: Genial.

Me encantan.

Son grandes.

ESTHER: Una cosa bien.

ALE: Me refiero a los pezones.

ESTHER: Ah.

PAUSA.

ALE: ¿Te puedo decir algo?

ESTHER: Qué.

ALE: Me he acordado, de repente, de la mamá.

ESTHER: ¿De la mamá?

ALE: Te lo juro.

ESTHER: La abuela decía que la mamá las tenía igual de grandes que ella.

ALE: ¿Puedo volver a fregar?

ESTHER: Puedes.

PAUSA.

Mira.

ALE: ¿Qué son?

ESTHER: Las fotos del antes y del después. Te las hacen en la clínica.

ALE: Lo tienen todo pensado. Así cobran.

ESTHER: Con nosotros se ha portado.

ROMPE UN PAR DE FOTOS.

ALE: ¿Qué haces?

ESTHER: Romper las de antes, estaba esperando a enseñárterlas para romperlas.

Se acabó.

PAUSA.

¿Sabes una cosa?

ALE: Di.

ESTHER: Me acabo de dar cuenta de que no he perdido nada nada nada de sensibilidad. *SONRÍEN LOS DOS.*

Silencio nueve: “manzanilla con unas gotas de limón (y poleo)”

EN LA COCINA.

La madrugada antes del silencio uno.

La abuela, en batín, prepara una infusión de manzanilla.

Esther, en el cuarto de baño, vomita.

ABUELA: *LEVANTANDO ALGO LA VOZ PARA QUE LE OIGA SU NIETA.*

Me importa un rábano que no soportes la manzanilla. Tú no soportas la manzanilla ni nada de nada, Eres una chiquilla, Esther, una chiquilla malcriada que tenía que haber recibido unos buenos azotes en su momento pero claro, no tenías quien te los diera. Y lo que me faltaba a mí, tener que ponerme en plan padre, madre y abuela. Ya tenía bastante con... ¿No te parece? Y lo que me extraña es que tu hermano no esté aquí. No quiero ni mirar el reloj del miedo que me da. Pero tu hermano, mira lo que te digo, últimamente parece que se ha contagiado, llega a cada hora también él que... Vaya forma de terminar mi cumpleaños. Me he tenido que tomar un álmax de esos y mira que me da rabia tener que tomarme esas marranadas pero tengo como un acidez , no sé, un mal cuerpo que para qué. Será el champán, digo yo, o la tarta, que estaba buenísima pero que no tenía que haberme comido el trozo que me he comido. Mira por donde me voy a quedar sin saber a qué te referías con eso que decías de picar después de la juerga. Qué casualidad, hoy que lo

podía comprobar me vienes borracha. Eres capaz de haberlo hecho a propósito, tú con tal de no comer eres capaz de todo.

ESTHER HACE UN COMENTARIO ININTELIGIBLE ENTRE ARCADA Y ARCADA.

Perdona, perdona. Ya sabes que me pongo enferma cuando os veo enfermos. Es una debilidad, no lo puedo remediar, se me trabuca todo.

El agua está terminando de hervir. Te sentará bien. Voy a ponerte también una bolsita de poleo para que tenga mejor sabor.

ESTHER INSISTE.

Sí, y mucha azúcar.

ESTHER CORRIGE GUTURALMENTE.

Sacarina, leches, sacarina. Claro. Y unas gotitas de limón para que te limpie por dentro. Tú tira todo lo que tengas que tirar, que es lo mejor. Si es que no puede ser. Para irse de parranda uno tiene que llevar el estómago lleno. Si al menos hubieras probado la tarta. Te habrás hinchado a cubatas y eso es una bomba en un cuerpo como el tuyo.

Y te aseguro que he pasado una noche infame, infame. Toda la noche con unas ganas de vomitar que para qué.

ESTHER HA PARADO. DICE ALGO QUE SOLO LA ABUELA CONSIGUE DESCIFRAR.

No compares. A mí es que me ha sentado mal la cena. Digo yo, porque la tripa siempre me ha funcionado a las mil maravillas. Me he levantado no sé cuantas veces. Me he preparado una infusión de tomillo y matalaúva, que a mí me sienta fenomenal. Y sí, parece que me encuentro algo mejor, pero no sé, no sé.

APAGA EL FUEGO. VIERTE EL AGUA SOBRE UNA PEQUEÑA TAZA, LE AÑADE TRES O CUATRO COMPRIMIDOS DE SACARINA . LOS REMUEVE. LE ECHA UNAS GOTAS DE LIMÓN. VA HACIA EL CUARTO DE BAÑO. SE PARA ANTES DE ENTRAR.

¿Te encuentras mejor? Vaya cara, hija. Límpiame ahí, con la toalla. Al lado del labio, en la comisura. Y qué más da si la ensucias, se lava y ya está. Anda, tómate esto, aunque no te guste, te sentará muy bien. Lleva cuidado, está muy caliente. A pequeños sorbos. Que te vea yo. Venga.

LE ENTREGA LA TAZA.

Eso es. En vez de manzanilla parece que te estés tomando el peor veneno del mundo. Muy bien. Cuando eras pequeña y te pedíamos una carita fea hacías el mismo gesto, hija, qué exagerada eres. Ya me contarás mañana. Un poco más. Un sorbo más. El último.

ESPERA. RECOGE LA TAZA.

Bueno, por lo menos te has tomado la mitad.

VUELVE A LA COCINA, DEJA LA TAZA SOBRE EL FREGADERO.

Me vuelvo a la cama. Cada vez me siento peor.

Si ves a tu hermano dile que me de un beso antes de acostarse, aunque llegue tardísimo. Buenas noches, cariño.

SE TOCA EL ESTÓMAGO.

SE SIENTA A VER SI SE LE PASA EL MALESTAR.

Silencio diez: “cumpleaños feliz”.

EN LA COCINA, ALREDEDOR DE LA MESA.

La tarde antes.

La abuela, sentada frente a una gran tarta de cumpleaños, acaba de soplar sobre la única vela.

Esther y Ale aplauden, de pie, a ambos lados.

ABUELA: Es un detalle.

ESTHER: Te lo mereces, abuela.

ABUELA: No sólo me refiero a la tarta, me refiero también a que se os haya ocurrido poner una sola vela.

ALE: Por tus veintitantos años.

ABUELA: Veintimuchísimos.

ALE: Si estás hecha una cría. ¿Verdad, Esther?

ESTHER: Ya quisiera yo llegar así.

ABUELA: Me ponéis las que son y me quedo en el soplido.

RIE.

Sí, una cría con un pie en el otro barrio.

ESTHER: Eso llevas diciendo desde que tenemos uso de razón.

ABUELA: Verdaderamente es que no me explico cómo puedo seguir teniendo unos análisis como los que tengo.

ALE: Será porque te cuidamos.

ABUELA: Ale, saca el champán y no digas tonterías.

ALE: ¿Quiere decir eso que no te cuidamos bien?

*ABRE EL FRIGORÍFICO Y SACA UNA BOTELLA DE CAVA. EMPIEZA
A ABRIRLA.*

LA ABUELA VA A PARTIR LA TARTA.

ESTHER: No, abuela, ya la parto yo.

ABUELA: Déjame a mí, que yo puedo.

ALE: Ya sabemos que puedes, pero eres la cumpleñera. Y, además, la tarta la
hemos hecho entre los dos.

DESCORCHA EL CHAMPAN.

ABUELA: ¿El bizcocho también? A mí ponme sólo un culito. Por ahora.

ALE SIRVE A LOS TRES.

ALE: Los bizcochos ya no se hacen. Eso pasó a la historia.

ESTHER: Pero lo hemos mojado con moscatel.

ALE: Sí señora, moscatel y agua. Y hemos hecho la crema pastelera y.
Tenías que haber visto a Esther la gracia que tiene dando su toque
magistral.

ABUELA: Me la imagino.

ESTHER: Todo es ponerse. La verdad es que principalmente me he encargado de
los adornos. ¿Te gustan?

ABUELA: Son muy bonitos. Da pena comérselos.

ESTHER: ¿Verdad?

ALE: Dejadme, ya la parto yo.

Este trozo de aquí para la abuela más encantadora del mundo mundial.

ABUELA: Pelota. Madre mía, qué pedazo, hijo.

ESTHER: Tienes que comértelo todo, si no trae mala suerte.

ABUELA: ¿Y vosotros?

ESTHER: Es que a mí la tarta no me entra.

ABUELA: Ni la tarta ni nada, Esther.

ESTHER: Me gusta verla.

ALE: Abuela, nos dejas un par de trozos para la cena y ya está.

ABUELA: ¿Es que tú tampoco vas a acompañarme?

ALE: Tomamos un poco de cava contigo.

ABUELA: Pues vaya. Sí que tiene gracia.

ALE: Me esperan dos horas de gimnasio ¿No querrás que se me corte la digestión?

ESTHER: Esta noche te prometo que la pruebo. No te enfades, abuela...

ALE: Y, venga, dínos cómo está, que nos tienes en ascuas.

ESTHER: Tienes que ser sincera.

ABUELA: *LA PRUEBA*. Está muy buena. Muy buena. Lleva moka.
Se nota la mano de Ale. Bueno, y la tuya, está muy bien adornada.

ESTHER: He jugado con los tonos crema.

ABUELA: Está realmente buena. Vosotros os la perdéis.

ALE: Esta noche.

ABUELA: Esta noche os iréis de marcha y a saber a la hora que llegáis.

ALE: Pues después de la marcha. A mí siempre me entra un hambre...

ESTHER: Y a mí.

ABUELA: Vaya novedad. No me lo puedo creer.

ESTHER: Lo primero que hago nada más llegar es abrir el frigorífico. Y siempre pico algo.

ABUELA: Habría que verte lo que picas.

ESTHER: Joder, abuela, siempre estás igual.

ABUELA: Esa boquita. Bueno, os dejaré un par de trozos. Éste para Ale y éste más pequeño para Esther. Por si pica.

ESTHER: Menos mal que dices que es pequeño...

ABUELA: Prometedme que cuando os los comáis esta noche pensaréis un poco en vuestra abuela.

ESTHER: Prometido.

ALE: Pues claro.

ABUELA. En todo lo que os quiere.

Aunque no siempre haga las cosas a vuestro antojo.

Y digáis que es una tacaña porque.

Pero os juro que.

ALE: No tienes que jurar nada.

ESTHER: Anda, come.

ABUELA: Si voy a tener tarta para todo el año. Me voy a poner como vuestro abuelo, que en paz descanse... Claro que a mis años tampoco es cuestión de preocuparse por guardar la línea.

ALE: Un brindis.

ABUELA: Por la abuela más cascarrabias del mundo mundial.

ALE: Abuela... pero si eres un cielo.

ABUELA: Seré un cielo pero sé que es esto lo que pensáis.

ALE: Qué equivocada estás.

ABUELA: Ya lo creo...

ESTHER: Por los tres.

ALE: Por los tres.

BEBEN.

ABUELA: Cuando tenía la edad de Esther bebía el champán , de uvas a peras, claro, pero por tontería. ¡Me entraban unas ganas de vomitar!. Y ahora me gusta cada vez más. La edad es que lo trabuca todo.

Ponme un poco más, Ale, que está muy bueno.

ESTHER: Te vas a chispar.

LA ABUELA COME Y BEBE. ESTHER LE ACARICIA LA CARA.

Abuela, tienes una piel estupenda.

ABUELA: Llena de arrugas.

ESTHER: Lo mejor para hidratar la piel es el aguacate.

ABUELA: Qué asco.

ESTHER: Y el pepino. Qué suerte.

ABUELA: Tú no sé de qué te quejas.

ALE: También tienes una piel maravillosa.

ESTHER: Tanto como maravillosa...

ABUELA: Y no haría falta que te pusieras tantos potingues. Agua y jabón. Hazme caso. O simplemente aceite. Una capita de aceite por la mañana, así, y te quedas estupendamente.

¿Ni siquiera vais a probar un bocado?

Es una de las mejores tartas que me he comido en mi vida.

ALE: Es que la hemos hecho para ti. Con mucho amor, abuela.

ESTHER: Aunque te cueste creerlo.

PAUSA.

ABUELA: Vosotros sí que sois un cielo. Dos pedacitos de cielo.

ESTHER: Nos vamos, abuela, que pases una buena tarde.

LA BESA.

ALE: No hace falta que recojas, ya lo haremos nosotros mañana.

LA BESA.

ABUELA: No, lo hago yo, así no me aburro.

Sólo os pido por favor que no vengáis a las tantas.

ESTHER: Adiós, abuela.

ALE: Adiós.

ABUELA: Adiós.

Silencio once: “el centrifugado”.

EN LA COCINA, AL FONDO, JUNTO A LA LAVADORA.

Unos días antes del silencio uno.

La abuela y Esther.

Poniendo la lavadora.

ESTHER: Se me olvidará.

ABUELA: ¿Has dicho gel? Gira hasta el uno.

ESTHER: Sí, gel, gel de silicona.

ABUELA: Las cosas que hay que oír. Gel.

ESTHER: ¿Y para las manchas de aceite o de?

ABUELA: Antes de meter la ropa les pones unas gotas de esto sobre las manchas que quieras quitar, frotas un poco y ya está..

ESTHER: Y el suavizante. Que no se me olvide.

ABUELA: Ya has visto que yo siempre le pongo.

ESTHER: Hay detergentes que lo llevan incorporado. Lo sé por los anuncios.

ABUELA: Ganas de gastar. Ahora aprieta aquí.

ESTHER: Ah, sí, aquí.

ABUELA: Es más fácil que darle al ordenador. Yo no entiendo cómo puedes aclararte con un chisme como ése y el interné y después eres incapaz de darle a un botón.

ESTHER: Supongo que todo será ponerse.

ABUELA: Que ya te toca.

ESTHER: Por eso estoy aquí, ¿no?.

ABUELA: Pero aprieta de una vez.

*ESTHER PULSA EL BOTON, LA LAVADORA EMPIEZA A
FUNCIONAR.*

ESTHER: ¿Ese ruido?

ABUELA: El agua. Ahora toca esperar un buen rato. Antes todo era más difícil, tenías que estar vigilando a cada momento. Y no te digo cuando lavábamos a mano. No hace falta que mires, lo hace ella sola.

ESTHER: No te cachondees, abuela. Ya lo sé.

ABUELA: Es que ya eres mayorcita para saber algunas cosas. Mira tu hermano.

ESTHER: Si tú me hubieras enseñado antes.

ABUELA: A tu hermano no le ha hecho falta que nadie le enseñara.

ESTHER: Pues a mí sí.

ABUELA: Desde pequeña parece que le tuvieras miedo a entrar en la cocina.

ESTHER: ¿Se para ella sola, no?

ABUELA: Cuando llegue al seis.

ESTHER: Qué ruido hace.

ABUELA: Pues espera al centrifugado y verás. Es que es muy vieja. Deberíamos haber comprado una nueva hace ya. Una de esas que secan y todo.

ESTHER: Si no tenemos dinero para nada no tenemos dinero para nada.

ABUELA: Sabía que me lo ibas a decir.

ESTHER: ¿Y luego?

ABUELA: Apagas dándole al mismo botón de encendido, le das a este otro con el dibujito para abrir, sacas la ropa y tiendes, que es lo más entretenido.

ESTHER: ¿Entretenido?

ABUELA: Pesado.

ESTHER: Eso otro día.

ABUELA: Mejor será. ¿Y ese interés de repente por aprender, así, de golpe?

ESTHER: Todo llega, abuela, todo llega. Me voy a mi habitación, avísame cuando esto se acabe.

ABUELA: Espera.

ESTHER: Qué.

ABUELA: Lo del gel me ha dejado mal cuerpo.

ESTHER: Pues lo llevan millones de mujeres y no pasa nada.

ABUELA: ¿Ésas que salen en la tele operadas llevan gel ahí debajo?

ESTHER: Sí. Bueno, casi todas. Aparte de la silicona hay otras cosas.

ABUELA: Ggg. ¿Y no se sentirán raras?

ESTHER: No les he preguntado.

ABUELA: Siéntate, hazme el favor. Anda, quédate a charlar con tu abuela un rato.

ESTHER: ¿Desde cuándo te interesa todo esto?

ABUELA: Desde que a ti te ha dado por la lavadora.

ESTHER: Es que tengo muchas cosas que hacer.

ABUELA: ¿Y no se les mueve? Un minuto.

ESTHER: Son prótesis.

ABUELA: Ya.

ESTHER: Ahora todo es muy sofisticado.

ABUELA: Pero se les nota. Yo me fijo en la tele y se les nota.

ESTHER: A algunas sí; a otras no, depende.

ABUELA: Yo se las noto a todas. En el canalillo.

ESTHER: Que te crees tú eso. Tere se ha operado.

ABUELA: ¿Tere? ¿Tu compañera?

ESTHER: Sí.

ABUELA: Pero si tiene tu edad. Y además tiene un buen pecho.

ESTHER: Quería más.

ABUELA: ¿Para qué?

ESTHER: Ella sabrá. Para sentirse mejor.

ABUELA: Cada día os entiendo menos.

ESTHER: Pues ya sabes lo que decía el abuelo: nos hacemos viejos cuando no entendemos lo que pasa a nuestro alrededor.

ABUELA: Verdaderamente me debo de estar haciendo muy muy vieja.

ESTHER: Un poco sólo.

ABUELA: Estuvo aquí el otro día. ¡¿Tere?!

ESTHER: Sí.

ABUELA: Y no me fijé.

ESTHER: No te diste cuenta, que no es lo mismo.

ABUELA: Si me lo hubieras dicho me hubiera fijado.

ESTHER: No se le nota, te lo aseguro. La he visto en sujetador y no se le nota nada de nada.

ABUELA: Tere operada. Es que es para volverse loca.

ESTHER: Y la próxima vez que venga no te vayas a poner a mirarla descaradamente.

ABUELA: Qué poco me conoces, hija. Lo que sí haré será ponerme las gafas.

ESTHER: Pues ahora dice que se va a hacer la liposucción.

ABUELA: Dios mío. No sé qué es pero suena fatal.

ESTHER: Te meten una cañita muy muy fina por la barriga y te sacan la grasa como con una aspiradora. Así de fácil. Y se te queda el vientre liso liso.

ABUELA: Pero si Tere no tiene barriga.

ESTHER: Ya estamos.

ABUELA: Terminará con el cuerpo lleno de cicatrices, digo yo.

ESTHER: Apenas. Milímetros. Y terminan desapareciendo.

Abuela, en Estados Unidos, por ejemplo, las chicas cuando cumplen dieciocho años, por ejemplo, chicas de lo más normal, no te creas que estoy hablando de chicas de pelás, no, como yo, pues ¿sabes qué le piden como regalo de cumpleaños a sus padres?

ABUELA: No.

ESTHER: Una operación de cirugía estética: o pecho, o nariz, o... un poco de todo.

ABUELA: Nunca me ha caído bien ese país.

ESTHER: Pues ya sabes que lo que hacen ellos después lo hacemos nosotros. Lo importante es sentirse bien con uno mismo. Todo vale.

ABUELA: Si comieras un poquito más de lo que comes. Es decir: si comieras algo verías lo guapa que te ibas a poner y lo bien que te ibas a sentir. Y todo eso costará mucho dinero.

ESTHER: Tere ha pedido un préstamo, como tiene una nómina se lo conceden. Y después lo paga a plazos.

ABUELA: Vaya estupidez.

ESTHER: Abuela, cada una se lo monta como quiere.

ABUELA: Desde luego, hija, desde luego.

ESTHER: Además: ella no tiene una abuela que guarda el dinero bajo llave...

ABUELA: El dinero no: los ahorros.

ESTHER: Perdona Vd.: creía que era lo mismo.

ABUELA: Perdona Vd.: pues no es lo mismo.

PAUSA.

ESTHER: La próxima lección: el colágeno y los labios.

ABUELA: ¿Colágeno? ¿Lo que lleva la nivea?

ESTHER: Eso mañana, que hoy es tardísimo.

ABUELA: ¿Es que se te ha pasado por la cabeza...?

ESTHER: ¿Qué?

LA ABUELA SE TOCA EL PECHO.

ESTHER: Chocheas, abuela.

ABUELA: Eso ya lo sé, pero no me has respondido.

ESTHER: Según tú no tenemos dinero.

ABUELA: No para malgastarlo.

ESTHER: Tú te lo dices todo.

PAUSA. ANTES DE QUE SALGA ESTHER.

ABUELA: Una última pregunta: ¿y todo eso te lo enseñan en la Academia?

ESTHER: Qué va.

SALE.

Silencio cero: “ darle la vuelta a la tortilla (de atún) ”.

EN LA COCINA.

Sólo un par de minutos antes del silencio uno.

Esther, Ale y la abuela, muerta.

La abuela está sentada, apoyada bocabajo sobre la mesa, inclinando la cabeza hacia el espectador. Ahora tiene los ojos abiertos.

Hay un par de cajones, arriba de la alacena, de par en par.

ALE: ¿Qué cae el 17?

ESTHER: Miércoles.

Pero sólo es la cita. Me ha dicho la enfermera que primero tienen que hacerme un reconocimiento.

ALE: Y tendrán que hacerte unos análisis. Por la anestesia.

ESTHER: Supongo.

ALE: A lo mejor te ponen la epidural.

ESTHER: Creo que suelen hacerla total, este cirujano por lo menos, yo lo prefiero.
¿Y sabes qué? Me ha dicho que igual me mete aire aquí, en el canalillo, para que quede más natural.

ALE: Madre mía lo irresistible que se va a poner mi hermanita.

ESTHER: Tonto. La verdad es que siempre he querido tener canalillo. Te hace un escote tan chulo; sólo que eso de que te pinchen ahí, no sé, me da dentera.

ALE: Si no es muy tarde igual puedo pedir permiso y acompañarte.

ESTHER: No hace falta.

ALE: Ya sé que no hace falta, pero me apetecerá.

ESTHER: Bueno, ya veremos, tenemos tiempo para pensarlo. No veas la lista de espera, me han colado por Tere.

Y me han preguntado si íbamos a fraccionar el pago.

Les he dicho que no.

PAUSA.

*ALE CIERRA TODOS LOS CAJONES Y SE METE EN EL BOLSILLO
LA LLAVE QUE LOS ABRÍA.*

Gracias por portarte siempre tan bien conmigo, creo que no me lo merezco.

ALE: Te lo mereces. Mañana seguiremos buscando. Te mereces todo. ¿Estás cansada?

ESTHER: Un poco.

ALE: No ha sido difícil.

ESTHER: No.

ALE: ¿Café?

ESTHER: No sé. Todavía tengo los nervios encima.

ALE: Es natural, pero te vendrá bien.

Para mirar la vida de otra forma.

OBSERVA A LA ABUELA. LE CIERRA LOS OJOS.

ESTHER: Ahora sí.

ALE: Te lo dije: cierra los ojos: ya los abrirás cuando puedas hacerlo.

ESTHER: Ahora. No lo cargues.

ALE: Ahora.

ESTHER: Entonces ¿de qué color pintamos la alacena?

ALE: Elige tú, que tiene más gusto, a mí me da lo mismo, cualquier color que decidas será mejor que esta mierda.

ESTHER: Y compraremos una nueva vajilla.

ALE: Poco a poco.

ESTHER: Tengo hambre...

ALE: Repítelo.

ESTHER: *SONRÍE.* Tengo hambre.

ALE: ¿Ves?

ESTHER: Qué.

ALE: La vida, tía. Tienes hambre. ¿Sabes cuanto tiempo hace que no te oigo decir nada parecido?.

ESTHER: ¿Cómo?

ALE: Así: tengo hambre. Y con ese brillo en la mirada.

ESTHER: Es que hacía tiempo que no tenía hambre...

Y SIGUE LA ESCENA UNO MIENTRAS SE VA HACIENDO OSCURO TAN LENTAMENTE COMO SEA POSIBLE. Y DURANTE UNOS SEGUNDOS, YA SIN LUZ, ESTHER Y ALE CONTINÚAN HABLANDO, HASTA QUE –DE GOLPE– DECIDEN CALLAR. COMO LOS ÁCAROS.